

GEOGRAFOS DE LA ANTIGÜEDAD

Formamos la plana mayor de los geógrafos de la antigüedad, solamente con los cuatro tratadistas siguientes: Estrabón, Ptolomeo, Plinio y Mela; sin embargo, nosotros vamos a citar algunos otros en estas líneas.

El primero escribió su Geografía *Rerum geograficarum*, en la época del Emperador Tiberio, siglo I de J. C. El segundo compuso su *Cosmografía* en el siglo II. El tercero, Plinio el Mayor, redactó su *Historia Naturalis e Itinerario*, 23-79 años de J. C. Y Pomponio Mela, español, produjo la Corografía *De situ orbis*, en el siglo I, 40 años de J. C.

Todos ellos se expresaron en latín y sucesivamente, aunque aprendiendo cada cual de su antecesor, fueron acrecentando sus conocimientos y ensanchando el campo de la ciencia geográfica.

Strabon o Estrabon, nació en Grecia en la segunda mitad del siglo anterior a J. C. y fué sin duda el más grande de los geógrafos de la antigüedad, del cual se nutrieron casi todos sus colegas sucesivos. Su obra citada, compuesta de 17 libros, está falta del 7.º, omisión que se subsanó en el siglo X, redactándose un compendio comprensivo de lo que Strabon pudo escribir en los años contemporáneos al paso del Redentor por el mundo.

La edición clásica es de París (Didot, 1853); después de ella se ha hecho la de Leipzig (Teubner, 1895).

No visitó, esta Península, pero bebió en buenas fuentes, conoció cuanto se había escrito con antelación, se informó cumplidamente en muchos casos y desechó mucho equipaje fabuloso, aun cuando es probable que en ese punto fuese menos parco de lo procedente. Censuró a algunos de sus precursores con acritud y de su obra reservó el libro 3.º para Iberia, precisando su situación, naturaleza del suelo, forma, extensión, costas, Pirineos y otros montes, golfos, ríos, lenguas, civilización, cultura, ciudades, etc. El capítulo 3.º de ese libro trata de los cántabros, su alimentación, religión, sacrificios, estrategia guerrera, trajes, bailes, usos y costumbres, productos, medicina, castigos. etc., y, atribuye a su incomunicación la causa de «su salvajismo», y termina declarando «hoy ya sirven a los romanos en la guerra» (a). En el 4.º alcanza a Cesar-

(a) De esta versión se hizo eco Plinio el joven, precisando tanto que nombra entre los mercenarios de Vespasiano a los Aracelitanos del valle de Araquil, a los

augusta, Osca é Ilerda, los vascones y el camino de Tarragona a los confines de Aquitania, por Pamplona, de donde debemos obtener la consecuencia de que fueron en mayor número las vías romanas construidas después que antes de la que tocaba en Pompeyópolis. Describe la vegetación de esa zona, sus montes y rios, ganadería, intercambios, usos y costumbres, etc.

En general son vagas e indeterminadas las noticias del país vasco, cántabro y galáico, si bien está disculpado con su afirmación de que aquí se vivía «en incomunicación» (a), a la cual reconocía por causa del «salvajismo» de estos montañeses. Situó Estrabon a los vascones al oriente de los cántabros; los presenta extendidos en el interior por todo el territorio actual de Navarra y parte de Aragón, comprendiendo a Oeasona, Calagurris y Pompelon.

Al hablar de los usos y costumbres de nuestros antepasados, sospechamos que se deja influenciar de la fábula y notamos que incurre en contradicción, puesto que antes nos ha dicho que viven *incomunicados*; luego que *sirven a los romanos en la guerra*, y ahora afirma que la vida de estos montañeses es frugal y duermen en el suelo, que los hombres llevan suelto el cabello, que al luchar protegen su frente con una faja y se nutren de machos cabríos, rindiendo a Marte sacrificios de prisioneros, caballos y cabras; que celebran luchas simuladas a estilo helénico, desnudos, a pie, a caballo, con dardos y aislados y en pelotones; que muelen bellotas secas, panifican su harina, beben agua y cerveza, el vino tan sólo en solemnidades, usan vasos de madera (kaikus?), bailan al son de la flauta, con saltos y doblando las rodillas, visten sayos negros, su lecho es de hojas y paja, las mujeres llevan mantos y vestidos bordados, no hay moneda, pero la suplen con trozos de chapa de plata. La pena de muerte se ejecuta despeñando o apedreando: exponían los enfermos en los caminos para que los curasen los viandantes concedores de la medicina, y termina atribuyendo la miseria y la fiereza a su aislamiento, habiendo perdido la sociabilidad y humanidad, viviendo ahora en paz por la comunicación con los romanos.

Sin detenernos a señalar inverosimilitudes y fantasías en este relato, terminaré observando que de los Pirineos da una versión recientemente repetida por escritores contemporáneas de la otra vertiente; según ella los Pirineos, se llamaron así por el gran incendio que en ellos acaeció y puso de manifiesto la

Calagurritanos, a los de Ithuriza * después Ituren, con gentes de Illumberry, Jaca y Pamplona.

* Yerra Cenac Moncaut al suponer con otros muchos geógrafos que la actual Ituren equivale a la antigua Iturisa o Turisa romana. Esta confusión la aclaro al describir el Itinerario 31 de Antonino, en otro estudio, que se halla en prensa.

(a) Las vías romanas en Navarra datan de tiempos posteriores al nacimiento de nuestro Señor Jesucristo; ninguna moneda de tiempos precedentes ha sido encontrada todavía en las investigaciones practicadas ni en los hallazgos casuales; por lo menos mis noticias de tales descubrimientos no pertenecen a épocas anteriores.

abundancia de plata en sus entrañas. (*Pir* en griego significa *fuego*). Pudo ser, pero convengamos en que de ser cierto, la intensidad del fuego habría sido inconcebiblemente extraordinaria, para llegar a fundir la plata encerrada en las entrañas y mostrarla al exterior.

Hagamos constar en descargo de este geógrafo que esa especie la traslada de Diódoro y Posidonio: él no la autoriza, pero recoge la moneda y la da curso. Otro dato curioso: supone que el pueblo más valiente de Iberia es el lusitano; pero bien pudiera suceder que en 20 siglos esa cualidad haya cambiado de residencia, si juzgamos por la generalizada opinión popular.

A tales extremos descende, tratándose de los cántabros este autor, que se hace cargo de una plaga de ratones acaecida poco antes de su tiempo y agrega que hubo por entonces gran escasez de trigo y de sal: tales referencias suscitan desde luego cierta prevención por exceso de credulidad en el autor.

Claudio Ptolomeo, nació en Pelusa, ciudad inmediata a la desembocadura del Nilo; su labor fué cien veces reproducida por escritores griegos y romanos, no sin bastardearla e incurrir en excentricidades, involucrando la cronología, especialmente al tratar de la tierra de los vascones, de suerte que hoy el propio autor tal vez no reconociera su obra desfigurada al pasar por tantas manos. A pesar de todo, el nombre de Ptolomeo ha pasado a la posteridad nimbado con general respeto de los geógrafos ulteriores, pues hay que reconocer que expurgó de algunos errores las obras de sus predecesores.

Los libros 3.º y 4.º de la *Historia Natural*, de Plinio, contienen la descripción de la provincia tarraconense. Se nos revela éste, menos geógrafo que Estrabon, el cual divide las regiones obedeciendo a un orden natural derivado de los accidentes que éstas presentan. Plinio sigue en parte el sistema descriptivo de los periplos; sin embargo no puede prescindirse del estudio de ambos, porque con frecuencia se complementan, si bien en otras ocasiones no van de acuerdo, como por ejemplo, al tratar de las gentes que poblaron las regiones luego denominadas Vasconia y Cantabria.

El convento Cesaraugustano comprendía según Estrabon, 55 pueblos en vez de los 152 que Plinio había reconocido, pero al llegar a nombrarlos, tan sólo da los títulos de 29.

Plinio el Mayor denominado también «el viejo» habla del bosque de los Gascones y de Olarzo y de «un monte todo de hierro», pareciendo posible se refiera a Somorrostro.

Es de advertir que las ediciones de la obra de Plinio han sido numerosísimas, pero conteniendo grandes e importantes diferencias entre sí, de modo que alguna resulta una verdadera falsificación, desde el comienzo al fin.

Pomponio Mela, español, escribió en el siglo I, hacia el año 40 de J. C. un poema geográfico con el título *Pomponii Melae de Chorographia, libri tres*. La edición más conocida hoy es la de Leipzig, 1880. Existe una traducción castellana que se hizo en Madrid el año 1644, por Gonzalez de Salas. La

orografía está en general bien tratada en esa edición, pero donde se manifiesta mayor perfección es en las costas, aventajando a Estrabon.

Hallamos una particularidad notable en la obra de Mela, al decir «que en »la lengua de los cántabros hay nombres de ciudades y rios que no pueden expresarse en su lengua», de donde desprendemos una prueba más de la antigüedad de la lengua euskara.

Este autor coincide con Estrabon y Plinio en tratar con bastante detención de la región cantábrica y sus vecinas.

Citemos ahora otros dos geógrafos anteriores a Jesucristo.

Polibio, precedió en dos siglos al drama de la Redención; escribió una Historia universal desarrollada en cuarenta libros, dedicando una parte de ellos a la Península ibérica que visitó y denomina «La Iberia», fijándola entre los Pirineos y las columnas de Hércules, señalando distancias varias y describiendo la Celtiberia, Olcades, Vaceos, Carpesios, la Bética, los Konios y la Lusitania; enumera las islas cercanas y los rios; describe las monedas, los campos, las flores, los cultivos, los frutos, los pescados, la ganadería y su valor, la indumentaria y las columnas de Hércules, etc., etc.

Posidonio, poco posterior a Polibio, demuestra conocer de visu propio la periferia de la Península, en cuya descripción aventaja a algunos de sus más modernos colegas; el mismo Estrabon se sirvió de este autor, que había residido en Gades unos treinta años. Su obra demuestra que examinó opiniones vulgares, deshizo errores esparcidos con antelación, comentó la flora y fauna del país, las industrias cerámicas, prestó atención a la mineralogía, orografía e hidrografía y llegó hasta estudiar las historias corrientes en la tierra ibera.

Muy posterior a Pomponio Mela fué el geógrafo Dionisio el Periegeta al que censura con acritud justificada el Sr. Alemany en su conocida obra (a). Carece, en verdad, de importancia; se inspiró en Claudio Ptolomeo, al que encomia como su inspirador, pero en su afán de acumular datos, incurrió en desorden e inexactitudes, a pesar de que siendo de los más modernos geógrafos que incluyo en estas páginas (puesto que vivió en el siglo XI), pudo elegir mejores modelos. Obedece el carácter matemático de la obra del Periegeta al de la que había escritosiglos atrás Marino de Tiro, del cual en parte procede el adoptado por Ptolomeo, que no carece de interés, aunque tampoco de errores, dado el estado de la ciencia geográfica en aquellos tiempos. Transcribe de Ptolomeo la situación de los astures hasta la de los Ilergetes de Occidente a Oriente por este orden: astures, cántabros, autrigones, caristios, várdulos, vascones e ilergetes.

Citemos ahora a otros cuatro geógrafos de menor cuantía.

(a) *La Geografía de la Península Ibérica*, por D. José Alemany, estudio magnífico, completo y minucioso, editado por la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Madrid, 1909.

Julio Solino fue geógrafo romano, del siglo III de J. C. y su labor se redujo a elegir de Plinio y Mela y copiar con predilección lo que ambos habían escrito con relación a la península ibérica.

Vibio Sequester, geógrafo latino, escribió en el siglo IV de J. C. un pequeño tratado geográfico, deficiente en general, pero que contiene datos recogidos de autores anteriores, sobre pantanos, lagos, fuentes, ríos, montes, bosques, habitantes, producciones, ganadería, etc., etc. Es obra incompleta, aun teniendo en cuenta la época.

Prisciano declara que, habiendo dañado a los estudios geográficos la obra de Dionisio el Periegeta, vulgarizada por la traducción que de ella había hecho Avieno, se decidió a lanzar otro poema geográfico que consta de 1087 versos, que (si no es un calco del de Dionisio), se le parece bastante.

Eustacio, otro geógrafo que reunió, no con un orden perfecto, cuantos datos eran ya conocidos por las obras de Estrabon, Ptolomeo, Herodoto, Arriano, Esteban de Bizancio y algunos otros; su obra resultó un mosaico algún tanto abigarrado y confuso, fantástico y laberíntico, con tintes de poético, manejo de contradicciones por el afán de inventar nuevas nomenclaturas de ciudades, de orografía y de hidrografía.

Más importante en el terreno de la ciencia geográfica fué el siguiente:

Etico de Istria, geógrafo de la segunda mitad del siglo IV de J. C. Aparece comentado en la *Historia de la Geografía*, por Vivien de Saint Martin. El dato más interesante de este personaje es el que sostiene Mr. d'Avezac, que opina haber sido redactado por Etico el libro de las vías romanas *Antonii Augusti Itinerarium*, para servir de complemento a su *Cosmografía Latina*. Curioso e incomprensible dato de la obra de Etico es el que da al continente de la Península Ibérica la forma casi triangular, lo cual, a pesar de constituir craso error, no oscurece su gloria si en efecto se le debe el famoso Itinerario, fuente de los más estimables estudios geográfico-antiguos que conocemos.

Este autor dejó dos compendios latinos no exentos de errores gruesos a veces, como es el situar en los Pirineos el nacimiento del río Miño, errónea situación de importantes poblaciones, defectuosa configuración de regiones, etcétera, etc. La obra más apreciable de «Istrio Aethico» (como le denominan sus comentaristas), es: *A ethici Cosmographiae ex Bibliotheca P. Pithaie, cum scholiis* Basilea, 1575. Aun cuando algunos émulos de éste no diesen valor a sus obras, es lo cierto que ella fué tomada por patrón de muchos geógrafos arábigos. No terminaremos de mencionarle sin hacer constar que el Itinerario que se le atribuye, señala nada menos que 372 caminos, de los cuales pertenecen a España 34 con una longitud total de 6.953 millas, labor intensa de un mérito indiscutible.

Veamos otros cuatro nuevos geógrafos anteriores a Jesucristo.

Artemidoro de Efeso, contemporáneo de Posidonio, griego; la obra de

éste, *Geografía*, fué utilizada por Estrabon, especialmente en lo relativo a usos y costumbres, indumentaria, alimentación, etc., etc.

Asclepiades el Myrleano, dejó apreciables escritos sobre la Península. Vivió en el siglo III de J. C. Entre las particularidades que nos han llegado de la obra de este geógrafo, se hallan: el haber dado a conocer la ciudad de Odysea con su templo de Minerva; así mismo las ciudades de Okella (Opsikella, según Didot), Hellenes y Amphilocos. Dedicó mucha atención a los cultos mitológicos de su tiempo y coincidió en bastantes puntos con Artemidoro, Posidonio y Polibio. Sensible es que se haya perdido parte de la obra de éste, pues a juzgar por lo que ha llegado hasta nosotros, contenía datos del mayor interés, especialmente de aventuras homéricas y de límites de provincias y de regiones, de cuyos habitantes nombra a los «Igleses», diciendo ocupaban un lugar entre los Pirineos y el Ebro, los cuales sospechamos debían ser los que con otro nombre asonante menciona el geógrafo e historiador Hecateo.

Apolodoro, no se separa mucho de Asclepiades; vivió por la misma época y tal vez estuvieron al habla, porque, como él, prestó suma atención a las vicisitudes mitológicas y su culto en la Península. Sufrió, como su contemporáneo, algunos errores entre los cuales podemos señalar la equivocada situación que marca al río Ebro.

Escimno de Quios, fué el continuador del anterior, habiendo vivido en el mismo siglo. Su poema geográfico está incompleto, pero debe reconocerse que tiene más carácter geográfico que mitológico.

Volviendo a los geógrafos de la era de Cristo, no podemos menos de citar a Rufo Festo Avieno, que en el año 370 había ya dado término a sus dos obras *Descriptio orbis terrae* y *Ora marítima*. Ambas son poemas geográficos y han arrancado al Sr. Alemany acerbas censuras, al parecer con justa razón (a). Su exposición hidrográfica y orográfica, estadística de población, vías y productos son desordenadas y en la situación de ciudades poco exacto.

Por los años 527 de J. C. (según Didot en *Geographi Graeci minores*, tomo 2.º, pág. XII), Marciano de Heraclea aportó en su obra datos precisos de vías romanas, ríos, montes, costas, ciudades, etc.; ha merecido a la posteridad el concepto de superior entre todos los de su época, por la diligencia, buen juicio y esmero que desplegó al utilizar los estudios de sus predecesores. Su escrito constituye: 1.º Un epitome de once libros a imitación de Artemidoro; 2.º Otro epitome en tres libros entresacado de un anterior periplo; 3.º Un periplo de mar desarrollado en dos libros; y 4.º Un tratado de distancias desde Roma a las principales ciudades de toda la tierra entonces conocida.

(a) Se ha atribuido también a este autor *Hazañas del pueblo romano*, obra histórica que si mal informados no estamos, es la primera que da noticia de la división de Iberia en provincias y que denomina Tingitana a la de Africa. Parece algo prematura la especie.

El anónimo de Rávena escribió su *Cosmografía* en el siglo VII; es labor poco recomendable por su falta de orden, estrambótica, conteniendo extrañas nomenclaturas, alterando las distancias de ciudades, produciendo una serie de confusiones en los nombres de ríos, montes y ciudades, que descalifican al autor.

También Lucio Anneo Floro, historiador contemporáneo a la dominación romana, escribió *Epitome rerum romanarum*, del cual hallamos referencias en la autorizada obra *Munda Pompeyana*, por los hermanos Oliver, Madrid, 1861. El primero de estos libros nos aporta noticias de la antigüedad cantábrica, lo propio que el griego Dion Casio, del siglo III; y el español Presbíter Orosio, de la quinta centuria que describe la España citerior y las selvas pirenaicas.

Prescindimos de otros geógrafos que figuraron en la España visigoda: Idacio, San Isidoro de Sevilla, y el autor del *Cronicón albeldense*. Lo más apreciable de éste se halla en la división eclesiástica de la España visigoda, sedes episcopales en la época del tercer Alfonso, etc.; pero aun en ese último extremo podrán señalarse omisiones.

Reasumiendo: los escritores griegos y romanos más o menos geógrafos, más o menos historiadores, que laboraron después de Ptolomeo, salvo raras excepciones, poco nuevo nos suministran como no sean inventos y caprichos que desfiguran las geografías antiguas con caprichosas e inadmisibles extravagancias; alteraciones infundadas de nombres de poblaciones, de su situación y distancias de unas a otras, empleando escasa cautela, dejando alucinarse por asonancias y similitudes fonéticas, con menosprecio de la epigrafía, de la numismática, la hitación y otros datos que ostentan un precioso grado de autenticidad.

En una u otra altura alcanzan esas censuras a los historiadores y geógrafos de aquellas remotas centurias, Parménides, Homero, Lelenco, Eforo Diodoro, Pytheas, Herodoto, Eratóstenes, Dicearco, etc., originarios de Grecia o Roma.

En fin, sobre la Historia y Geografía con sus límites de la antigua Cantabria, se ha disertado profusamente por Zurita, Ohienart, Peralta, Florez, Llorente, Garibay, Henao, Risco, Moret, Aranguren, Ortiz de Zárate, Sota, Delmas, Ayala, Prestamero y otros muchos que aparecerán, llenando algunas páginas de mi obra en preparación *Biblioteca Navarra*, para la cual queden reservados los comentarios prolijos que son procedentes, ya que aquí harían desproporcionado el presente estudio.

JULIO ALTADILL.

(Noviembre 1923)